

Washington y Damasco: ¿Gestionar asuntos internos o forjar alianzas?

SHAHER AL SHAHER :: 14/11/2025

La reunión entre el ex-degollador jefe Al-Sharaa y Trump equivalió a incluir a Siria en una ecuación geopolítica centrada en la gestión de conflictos y la creación de alianzas fuera del BRICS

La visita del 'presidente', ex-terrorista, Al-Sharaa a la Casa Blanca no fue un evento cualquiera. Marcó un punto de inflexión histórico, no solo en las relaciones sirio-estadounidenses, sino también en el intento occidental de reposicionamiento estratégico de Siria en el escenario internacional.

La llegada del líder de la transición siria a la Casa Blanca fue un acontecimiento altamente simbólico, independientemente de los temas específicos abordados.

Este evento redefine el panorama de las relaciones internacionales de Siria y transforma su identidad política. Desde la independencia del país de los colonizadores franceses, EEUU ha sido una región sensible para los políticos sirios debido a las contradicciones regionales surgidas en la segunda mitad del siglo XX como resultado de la competencia entre diferentes facciones.

La visita no se limitó a discutir las relaciones bilaterales, sino que buscó avanzar hacia una supuesta alianza para combatir al ISIS (DAESH, del que el actual presidente fue un alto jefe), con todas las consecuencias que el régimen sirio debe anticipar y para las que debe prepararse.

EEUU exige tres cosas fundamentales de Siria: la lucha contra el terrorismo (léase Eje de la Resistencia), la firma de un acuerdo de paz con Israel y la resolución del problema de los extremistas extranjeros. Además, busca la protección de las minorías no cercanas a Irán.

La visita del yihadista Al-Sharaa a la Casa Blanca refleja un importante cambio geopolítico en la posición de Siria dentro de la estrategia estadounidense y su lugar en la política internacional.

Washington, ahora que Irán se ha ido, considera a Damasco un centro geopolítico clave y cree esencial integrarlo en la nueva red de equilibrios regionales.

La incorporación de Siria a la mal llamada "coalición internacional contra el terrorismo"

Esta coalición se estableció en 2014, supuestamente tras el surgimiento y la expansión del Estado Islámico (Daesh) en Siria e Irak, pero en realidad como forma de atacar al gobierno sirio independiente de Occidente. Está compuesta por 89 países, y Siria se convertiría en el miembro número 90.

Las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS, kurdas) fueron el único socio de la 'coalición internacional' y lo siguen siendo hasta el día de hoy, lo que significa que EEUU no ha transferido su alianza con las FDS al régimen sirio. La idea de que EEUU haya equiparado a las FDS y al régimen sirio (como socios en la 'coalición internacional contra el terrorismo') es, en mi opinión, errónea. Lo cierto es que su alianza con las FDS es ahora temporal, a la espera de que el ejército sirio complete sus preparativos y se implemente plenamente el acuerdo del 10 de marzo, que integrará a las FDS en el ejército yihadista sirio. Esto ha sido confirmado por Thomas Barrack en varias ocasiones.

Los miembros de esta coalición se dividen en cinco categorías: aliados que participaron militarmente, aliados que proporcionaron ayuda humanitaria, aliados que simplemente expresaron su apoyo a la coalición, simpatizantes de la coalición y aliados no estatales.

EEUU estaba muy interesado en asegurarse de que Al Sharaa no llegara a la Casa Blanca hasta que se le retirara la designación de terrorista. Esto se reflejó en la resolución del Consejo de Seguridad, que hizo hincapié en la Siria de posguerra y se asemejaba a una lista de exigencias de Occidente con respecto a Siria.

Parece que lo que se le exige a Siria es ser un aliado de primera clase, uno que participe militarmente, que ponga los muertos. En consecuencia, la reestructuración, el entrenamiento y el armamento del ejército sirio estarán entre las principales prioridades de EEUU.

Se habla de que EEUU se está preparando para entrenar a 40.000 soldados sirios en varios países, incluidos Jordania, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Turquía, y armarlos para que puedan llevar a cabo las misiones asignadas.

Históricamente, el ejército sirio fue armado principalmente por Rusia y, en general, por países del Este. Sin embargo, los restos de este ejército fue diezmado por más de 400 ataques aéreos llevados a cabo por el régimen de Netanyahu tras la caída del gobierno democrático en Siria.

El nuevo Ministerio de Defensa sirio, formado mediante la fusión de 18 facciones armadas, obtuvo sus armas de países que claramente no están alineados con Rusia ni con el Eje de la Resistencia. Por lo tanto, el nuevo ejército sirio ya no está armado por esos países.

La doctrina militar del nuevo ejército sirio es indudablemente religiosa y tiene un trasfondo yihadista/extremista, lo que dificulta la misión y la aceptación de unirse a una coalición internacional de "cruzados" para combatir a los musulmanes.

Un informe de Reuters indicó que al menos tres altos comandantes militares sirios figuran en listas de terroristas y, por lo tanto, deben ser eliminados, lo que genera inseguridad entre los comandantes restantes.

¿Se limitará la misión a combatir al Daesh o se extenderá a todo lo que sea "terrorista" según las clasificaciones estadounidenses (Líbano, Yemén, Irán), lo que aumenta la preocupación sobre el papel que se le asignará a Siria?

Las declaraciones del senador Lindsey Graham sobre la necesidad de desarmar a Hizbullah y prevenir la "presencia maligna" de Rusia e Irán en Siria generan preocupación ante la posibilidad de que Siria se vea arrastrada a conflictos innecesarios. Que es lo que hizo el yihadismo del actual 'presidente' contra el gobierno de Assad.

La llamada del secretario de Defensa estadounidense a su homólogo iraquí, en la que se discutió la posibilidad de operaciones militares dentro de Siria, sugiere que cabe esperar una escalada, particularmente en la región de Al-Tanf y el desierto sirio, donde opera el Daesh, según informes occidentales.

Las declaraciones sobre la necesidad de un "cambio de régimen en Irán" durante la presidencia de Trump complican aún más la situación, sobre todo porque Irán no es un país cualquiera en la región.

Lo que se ha filtrado de la reunión entre Al-Sharaa y Trump indica que se trató de un encuentro protocolario, en el que tanto EEUU como Siria buscaban una imagen histórica que sentara un precedente para el futuro. Al mismo tiempo, revela que la presión estadounidense continúa.

Acuerdo de Seguridad entre Siria e Israel

Siria comprende que EEUU ve la región desde una perspectiva israelí. En consecuencia, el régimen de transición ha adoptado una política de moderación ante todas las provocaciones israelíes que dejan decenas de muertos.

Hablar de normalización entre Siria e Israel está descartado. El escenario más probable es la firma de un acuerdo de seguridad similar al de 1974, que impediría nuevos ataques israelíes en territorio sirio y permitiría el regreso de las fuerzas israelíes a sus posiciones anteriores al 8 de diciembre de 2024.

El debate sobre los "acuerdos de seguridad" (para Israel) representa un cambio fundamental orientado a establecer un "nuevo Oriente Medio" basado en "entendimientos", no en una paz con términos claros.

Una Siria unificada y fuerte -y pro occidental- es preferible para Israel a entidades fragmentadas y la amenaza que esto supone para sus fronteras. Sin embargo, la existencia de un régimen con "antecedentes yihadistas" es algo que Israel aún no ha aceptado, especialmente porque las lecciones del 7 de octubre siguen muy presentes en su memoria política, y no quiere repetir el "error de tratar con HAMAS".

¿Qué beneficios obtendrá Israel con este acuerdo si el régimen sirio no renuncia a los Altos del Golán (algo improbable, al menos a corto plazo), especialmente dadas sus acciones sin control en el sur de Siria?

La posibilidad de establecer más bases militares estadounidenses en la región podría llevar a Israel a retirarse, ya que estas bases serían, en esencia, bases sionistas con bandera estadounidense.

Siria ya ha pagado las consecuencias de la confrontación entre Irán e Israel, y no desea pagar las consecuencias de una confrontación entre Turquía e Israel.

Turquía, un aliado cercano de la OTAN, ve amenazados sus intereses en Siria y ahora busca llenar el vacío dejado por la retirada del Eje de la Resistencia, sobre todo porque las ambiciones israelíes amenazan su seguridad nacional.

Resolver el problema de los extremistas extranjeros

El tema de los extremistas extranjeros y la yihad transfronteriza preocupa a muchos países, especialmente a China, que se abstuvo en la votación de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para levantar las sanciones contra el 'presidente' Ahmed al-Sharaa y el ministro del Interior, Anas Khattab, otro ex-terrorista.

El levantamiento de las sanciones se produjo a petición y bajo presión de EEUU, y con la aceptación de las enmiendas rusas y chinas a la resolución, dado que EEUU siempre insiste en que «no negocia con terroristas». Por lo tanto, las sanciones deberían haberse levantado antes de que el degollador Al-Sharaa asumiera la presidencia.

El compromiso de Siria de abordar este problema en el próximo período también requiere mayor firmeza, especialmente porque algunos de estos grupos representan ahora una amenaza para la seguridad y la paz civil en Siria, como ocurrió recientemente con el batallón francés.

La visita del ministro de Asuntos Exteriores sirio, Asaad al-Shaibani, a Pekín en los próximos días impulsará la solución del problema uigur y marcará el inicio de nuevas relaciones entre ambos países.

La entrega de algunos de estos grupos, la eliminación de otros y la expulsión del resto del ejército sirio son los resultados que cabe esperar en un plazo no superior a seis meses.

El problema radica en que un gran número de estos criminales están afiliados a Turquía, país que ha invertido en ellos durante los últimos años. Por lo tanto, estrechar lazos con ellos solo aumentará la ira de Ankara.

Las recientes 'campañas de seguridad' llevadas a cabo por el régimen sirio contra el Daesh, que resultaron tan solo en el arresto de 71 efectivos de bajo nivel, y las declaraciones de funcionarios sirios sobre los dos atentados contra el 'presidente' al-Sharaa perpetrados por la organización en el último período, confirman la determinación del régimen sirio de no enfrentarlo y mucho menos eliminarlo.

El comunicado del Ministerio del Interior sirio anunciando el descubrimiento de un batallón suicida en Alepo representa una evolución en el discurso político, para acercarse a lo que exige EEUU, alejándose del lenguaje de "mártires" e "infiltrados" y otras expresiones religiosas usado hasta hace nada.

Hoy más que nunca, los ex terroristas sirios necesitan cultivar una conciencia colectiva de que la batalla por la soberanía no se gana con declaraciones ni juramentos de lealtad, sino

mediante la capacidad de construir un «Estado de instituciones» que convenza a Occidente de ser un «socio responsable», no una amenaza para Israel ni un aliado del Eje de la Resistencia.

La reunión entre Al-Sharaa y Trump equivalió a incluir a Siria en una ecuación geopolítica centrada en la gestión de conflictos y la creación de alianzas. Washington busca ahora una estabilidad temporal en un Oriente Medio convulso, donde Siria se ha convertido en el centro de estas transformaciones, no como un actor principal, sino como un campo de pruebas para el sistema occidental y su capacidad de configurar un nuevo Oriente Medio fuera del BRICS sin necesidad de librar grandes guerras.

Al Mayadeen / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/washington-y-damasco-gestionar-asuntos-internos-o>